
UN RESUMEN COMPLETO DE *EL CAPITAL* DE MARX de Diego Guerrero

Ian J. Seda-Irizarry¹

En momentos en los cuales la crisis socio-económica que arropa al mundo es innegable, aun cuando se siguen ofreciendo cifras tratando de demostrar lo contrario, el resurgimiento y actualidad del pensamiento de Karl Marx no es nada sorprendente. Datos como el divorcio entre el salario real y la productividad del trabajo, y el aumento en las ganancias –que en varios países es explicado en parte por este desacople–, han hecho que en algunos casos se retome el discurso de la explotación, opresión y enajenación, que muchos asocian con el arsenal teórico y político de Marx.

Sin embargo, el asociar a Marx con ciertos discursos o conceptos no es suficiente para dar una explicación marxista de la realidad². La cosa se complica más cuando se reconoce que existen muchos marxismos, todos ellos anclados de una manera u otra en el trabajo de Marx y condicionados por toda una gama de circunstancias

¹Estudiante de Doctorado e Instructor en el Departamento de Economía de la Universidad de Massachusetts en Amherst. Dirección de correspondencia: Department of Economics, 818 Thompson Hall, University of Massachusetts-Amherst (Amherst, Estados Unidos). E-Mail: isedairi@gmail.com.

Esta reseña fue recibida el 21 de octubre de 2011 y su publicación aprobada el 4 de noviembre de 2011.

²Por ejemplo, el desacople entre la productividad del obrero y su salario puede ser entendido a través del concepto de “explotación”, formulado por el economista inglés Arthur Pigou, según el cual la explotación se da cuando el salario no es igual al producto marginal del trabajo. Desde la perspectiva marxista, el caso de Pigou sólo que podría señalar cambios en la tasa de explotación del trabajo asalariado. Una discusión de esta teoría y la extensión de la misma puede consultarse en el trabajo de Joan Robinson (1933) y Flatau (2001).

que en muchas ocasiones llevan a posiciones diametralmente opuestas en torno a los mismos temas.

En su libro “**Un resumen completo de El Capital de Marx**” (RCCM de aquí en adelante), Diego Guerrero invita al lector a ir de regreso a Marx mismo y, específicamente, a lo que es considerada como su obra fundamental, “*El Capital: Crítica a la Economía Política*”. Guerrero, economista de la Universidad Complutense de Madrid, se hecha sobre sus hombros lo que es “*una novedad absoluta en la lengua española*” (Guerrero, 2010, 12, énfasis en el original). Y es que el autor resume y conecta los 3 volúmenes de *El Capital* en lo que en efecto es un ambicioso trabajo que debe ser celebrado y detenidamente estudiado.

En su introducción, Guerrero problematiza el uso de caracterizaciones de Marx con acentos de exclusividad mutua (que si es economista, que si es filósofo, que si es revolucionario, etcétera), para anunciar que “la filosofía de Marx y su economía son una misma cosa (y ambas son, como veremos, *su teoría de valor*)” (Guerrero, 2010, 13, énfasis en el original). Esta aseveración del autor es reforzada con su duda compartida sobre las celebradas “libertades falsas” que el mundo moderno proclama como sus grandes logros y que Marx pone bajo la mirilla de su análisis. Guerrero pregunta:

¿[C]ómo se puede ser *libre* en una sociedad donde uno mismo se ha convertido en una mercancía, donde nuestra (de todos) capacidad vital y humana para trabajar e intervenir en el mundo, de expresarnos como hombres activos, se ha vuelto algo *condicionado*, sólo una *posibilidad* limitada y determinada por las condiciones del mercado, y donde incluso la minoritaria ‘voluntad’ de quienes buscan su propio interés en forma de beneficio monetario está tan sometida a las *leyes del sistema* como la general ‘ausencia de voluntad’ a la que la primera condena a las demás personas? (Guerrero, 2010, 13, énfasis en el original).

Con este dictamen Guerrero se ubica junto a Marx en total oposición a la visión liberal que permea la práctica económica en el presente, sea en su versión keynesiana o neoclásica, en la cual el mercado y la propiedad privada son vistos como el andamiaje fundamental para lograr una sociedad libre³. Este reconocimiento de la visión antiliberal de Marx es muy importante a la hora de comprender el orden de presentación del primer volumen de *El Capital*.

Cuando Marx comienza su exposición diciendo que “[I]a riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, 1990, 125), se tiene una primera aproximación a una “ontología

³Una diferencia general entre ambos enfoques es la manera como visualizan el papel que desempeñan el mercado y el Estado dentro de sus respectivas visiones de la economía. Por un lado, la escuela neoclásica ve a la economía como algo natural con lo que es mejor no meterse. Por otro lado, los keynesianos la perciben como un sistema mecánico, en el cual se pueden oprimir botones y halar palancas para obtener los resultados deseados.

de la sociedad moderna” (Guerrero, 2010, 13). El punto de partida de Marx es una observación poco cuestionable. Parte de lo que entonces hay que explicar es ¿qué relación tiene esa observación con la producción capitalista? y ¿cómo se llega al punto en el cual la mayor parte de la riqueza toma una forma específica de mercancía⁴?

Tras teorizar sobre la mercancía en general en términos de su valor y la relación con el proceso de intercambio, Marx apunta su mirada al mercado laboral y aplica “dicha teoría de valor a la mercancía humana [...] [y obtiene] [...] [n]ada menos que la teoría de explotación” (Guerrero, 2010, 18). Puesto de forma sencilla, Marx penetra el mercado, el dinero y la división del trabajo y se encuentra con que la riqueza de la sociedad está basada en la explotación de un grupo social por otro. El valor que crea el asalariado en la producción capitalista es mayor que lo que recibe como salario. En otras palabras, desde la perspectiva del productor asalariado, existe un excedente que es producido por él mismo, pero apropiado por el capitalista.

Ese excedente, al que Marx llama plusvalor, es un trabajo que realizó el productor directo y asalariado, y por el cual no fue remunerado. Y es que desde la perspectiva del capitalista, no tiene sentido pagarle a un trabajador el valor del mercado de lo que produce y será vendido, porque simplemente no quedaría nada para que el capitalista pueda sostenerse. ¿Para qué organizar todo el proceso de producción y pasar el trabajo de combinar medios de producción con una fuerza laboral si no se le va a sacar un beneficio⁵?

El plusvalor que Marx (1992, 2000) identificó en la circulación de mercancías como capital (D-M-D') bajo el supuesto de intercambio de iguales (ningún vendedor le vende la mercancía al comprador a un precio por encima de su valor) ahora tiene una explicación –no en la esfera de la circulación, sino en la de producción–, específicamente con la explotación del trabajo por el capital. Como dice Guerrero “Marx arranca de la afirmación de que la circulación de mercancías es el punto de partida del capital, pero el capital es algo más que la simple circulación de mercancías” (Guerrero, 2010, 73). Para Marx el capital es una relación social y en el caso del capital industrial se manifiesta en la auto-expansión del valor a base de la explotación de una clase por otra. Esta definición contrasta con la definición económica tradicional de que el capital es una cosa, sea medios de producción (ej. maquinaria) o dinero. En esa teoría no existe la sutileza, complejidad y responsabilidad teórica para diferenciar, por ejemplo, entre el uso de medios de producción

⁴En Marx (1991, 442) hay el reconocimiento de que se pueden crear mercancías fuera de la producción capitalista.

⁵Cabe resaltar la distinción entre reconocer que alguien produjo la riqueza frente a argumentar que alguien merece un corte de la misma. Para una discusión sobre cómo Thorstein Veblen analiza el tema de la apropiación del plusvalor por el capital como una forma de “robo” en el trabajo de Marx, ver O’Hara (2000, 50). En cuanto al debate general sobre “ética” y las definiciones alternativas de “comunismo” con respecto a la apropiación del excedente, ver a Madra (2006).

en términos generales y el poner los medios de producción a trabajar como capital. Simplemente no hay historia.

Peor aún, esa teoría trata las cosas como “factores de producción”, es decir, elementos que crean valor (trabajan) y que por ende merecen ser recompensados. Como menciona Guerrero en su resumen, “Marx se burla del dogma cuasirreligioso de la ‘trinidad’ de factores creadores de valor” (Guerrero, 2010, 217)⁶.

Estas observaciones y ejemplos citados arriba de pasada son una milésima parte del material que se encuentra contenido en esos tres volúmenes y que Guerrero metódicamente va cubriendo en su resumen. Pero la contribución de Guerrero en su RCCM no termina con una síntesis como tal.

La última sección del libro contiene una serie de anexos muy útiles para el lector que quiera meterse de lleno en la literatura desarrollada con base en la contribución de Marx. Específicamente se incluye:

1. Un recuento del recorrido de Marx hasta “el inacabado capital”.
2. Resúmenes previos de *El Capital*.
3. Bibliografía sobre Marx y el marxismo.
4. Una compilación de revistas marxistas y recursos localizados en el internet.

Todos estos materiales no sólo facilitan parte del recorrido que puede tomarse luego de ver todas las puertas que abren los escritos del propio Marx, sino que demuestran la familiaridad y experiencia del autor con el tema. Sin embargo, en el libro todavía hay espacio, en futuras ediciones, para sumar a la excelente guía del autor. Específicamente me refiero a que se le dedique unas páginas a cuales han sido las manifestaciones de no leer *El Capital* como un todo.

Para muchos, el leer *El Capital* se ha vuelto un ejercicio centrado en el primer volumen, único que Marx pudo completar y publicar⁷. Como bien dice Guerrero “esto es un motivo más que suficiente para prestar una especial atención al volumen 1, que él mismo pudo revisar, corregir y pulir para la imprenta, y del que pudo ver varias ediciones publicadas” (Guerrero, 2010, 11). El autor de inmediato advierte “que el lector tendrá una idea más completa del significado de la obra de Marx si profundiza en la multitud de borradores inacabados que se publicaron [...] empezando por los libros II y III de *El Capital*” (Guerrero, 2010, 12).

Es sobre la lectura y la relación entre los distintos volúmenes, y que es parte de la introducción del RCCM, que el autor debió haber gastado un poco más de su

⁶Por “trinidad” Marx se refiere al esquema productivo/distributivo del capital-ganancia, suelo-renta de la tierra y trabajo-salario que dominó, no sólo la economía clásica que le precedió sino la neoclásica que le siguió y que domina hoy en día.

⁷Tanto el volumen 2 como el 3 fueron editados y publicados por Engels en 1885 y 1894 respectivamente, mientras que Karl Kautsky se ocupó de las Teorías del Plusvalor. Ese llamado volumen 4 de *El Capital* está constituido a su vez de 3 volúmenes a partir de las notas que Marx dejó, en lo que para muchos es el primer libro comprensivo de la historia del pensamiento económico hasta ese momento.

magnífica tinta. Y es que si bien el objeto de estudio del primer volumen es el *modo de producción capitalista* (Marx, 1990, 90), las conclusiones allí derivadas son en muchos casos función de los supuestos con los que Marx trabaja para iluminar ciertas dimensiones de la operación del capital cuando penetra en el sector productivo, especialmente el reconocimiento de que las ganancias del capital industrial están atadas a la explotación de todo un sector de la sociedad⁸. Marx está consciente de que el modo de producción “[d]e ninguna manera es la totalidad (ni siquiera abstracta) del capital o del sistema capitalista” (Dussel, 1988, 95, énfasis en el original), reconocimiento que poco a poco va apareciendo en el horizonte cuando se va avanzando a través de los tres volúmenes de *El Capital*.

Como ejemplo puede tomarse el caso de la conclusión aceptada por muchos marxistas de que la *lógica del capital* está asociada a la acumulación y la *necesidad* que tiene el capital de reinvertir el plusvalor en capacidad productiva y así obtener aún más plusvalía. Esta conclusión sale para muchos directamente del volumen 1 y ha sido repetida en innumerables ocasiones con la famosa expresión “Acumular, acumular! Ese es Moisés y los profetas”.

Si bien el capital por definición implica una expansión de valor que es captada por el circuito general $M - C - M'$, que comienza con una cantidad de dinero para terminar con otra cantidad mayor ($M' > M$), a medida que se avanza en las páginas de los 3 volúmenes se van añadiendo determinantes que poco a poco van haciendo del argumento uno más concreto y rico. En otras palabras, muchas de las conclusiones pueden evaluarse como provisionales, dependiendo del nivel de abstracción. En el caso del “imperativo de acumular” se puede argumentar que es un “supuesto condicional” del desarrollo teórico de esa sección (Crotty, 1993)⁹.

En términos generales, el plusvalor se puede utilizar, no sólo para expandir la producción, sino para sostener las *condiciones de existencia* de esas relaciones capitalistas; allí radica parte de la importancia del volumen 3. Aparecen en escena todos estos actores y procesos, incluidos otros tipos de capital, a los cuales Marx pone en movimiento con respecto al capital productivo, que es el que crea nuevo plusvalor. Marx apunta de manera dialéctica/constitutiva a establecer que sin esas distribuciones no hay plusvalor y que sin plusvalor no hay esas distribuciones. Esto dentro de un capitalismo anárquico que no garantiza ningún tipo de estabilidad a los capitales individuales, aún cuando se hacen distribuciones de plusvalor apropiado.

⁸Parafraseando a Robert Heillbroner (1999), parte del plan de Marx en este volumen es demostrar cómo el capital, aún en condiciones consideradas como perfectas (oferta igual a demanda, mercancías que se venden a sus valores, entre otros), es inestable, lo cual está relacionado con la explotación del trabajo.

⁹Norton (1994) tiene una mirada algo diferente sobre la lógica del capital definida con base en la acumulación, al hacer una lectura textual de las secciones del volumen 1 de *El Capital* referidas al tema. Concluye que esa llamada lógica de acumular es precisamente parte de la crítica que hace Marx a la economía clásica.

En fin, este ejemplo sólo se ofrece para complementar la tarea de estudio y reflexión que Guerrero ha logrado de manera formidable con su libro. Sea como complemento a la lectura simultánea de *El Capital* o como texto para dar los primeros pasos, el autor y su obra deben ser celebradas por su intención pedagógica, teórica y política en momentos cuando el sistema capitalista tambalea y hay masa hambrientas por un conocimiento alternativo que les ayude a explicar su entorno y a la vez los mueva a transformarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Crotty, J. (1993). Rethinking Marxian Investment Theory: Keynes- Minsky Instability, Competitive Regime Shifts and Coerced Investment. *Review of Radical Political Economics*, 25(1), 1-26.
2. Dussel, E. (1988). *Hacia un Marx Desconocido: Un Comentario de los Manuscritos del 61-63*. México: Siglo XXI.
3. Flatau, P. (2001). Some reflections on the 'Pigou-Robinson' theory of exploitation. *History of Economics Review*, 33, 1-16.
4. Guerrero, D. (2010). *Un resumen completo de El Capital de Marx*. Madrid: Maia Ediciones.
5. Heillbroner, R. (1999). *The Wordly Philosophers*. New York: Simon & Schuster.
6. Madra, Y. (2006). Questions of Communism: Ethics, ontology, subjectivity. *Rethinking Marxism*, 18(2), 205-24.
7. Marx, K. (1990). *Capital*, Volume 1. Londres: Penguin.
8. Marx, K. (1991). *Capital*, Volume 3. Londres: Penguin.
9. Marx, K. (1992). *Capital*, Volume 2. Londres: Penguin.
10. Marx, K. (2000). *Theories of Surplus Value: Books I, II, and III*. Nueva York: Promertheus Books.
11. Norton, B. (1994). Moses and the Prophets! Radical Economics and the Search for a Foundation (In Marx's Analysis of Accumulation in Volume One of Capital). *Review of Radical Political Economics*, 26(3), 111-118.
12. O'Hara, P.P. (2000). *Marx, Veblen, and contemporary institutional political economy: Principles and unstable dynamics of capitalism*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.
13. Robinson, J. (1933). *The Economics of Imperfect Competition*. Londres: Macmillan.